

Es indudable que con anterioridad á Panini han existido otros muchos tratadistas, de quienes aquél recibió sus enseñanzas; Yaska cita algunos de ellos por sus nombres, designando á otros colectivamente. Créese que Panini no hizo otra cosa que completar y presentar amplificado el tratado gramatical de *Çakatayana*, uno de sus precursores, cuyo nombre quedó obscurecido por el de dicho gramático.

mhita de uno y otro sean independientes, como las *samhitas* del *Yadhurvéda* y del *Atharvéda* lo son también. Unos setenta y ocho *saman* ó estrofas de canto del Samaveda (como hemos dicho, este Veda es recopilación para el canto en el sacrificio de Soma, que por esto pudiera decirse *Somaveda*) faltan en el *Rigvéda*, con más las variantes que inducen á no tomar aquél como extracto de éste. La *samhita* del *Atharvéda* es la última de las colecciones védicas, sin que esto signifique que no sean muy antiguos algunos de los himnos en ella referidos.

Habremos de añadir que así como del *Rigvéda* existen dos clasificaciones ó redacciones, la *clásica* y la *ritual*, que se diferencian por la forma de división, tenemos también dos redacciones del *Yadhurvéda* que hacen se clasifique éste en *blanco* y *negro*. La principal diferencia entre uno y otro está en que en el primero la parte lírica y los comentarios se distinguen convenientemente, mientras en el segundo se hallan confundidos entre sí. Hay igualmente dos redacciones, bien que con menores diferencias, del *Atharvéda*. Una pertenece á la escuela de los sucesores de Çaunaka, y otra á la de los de Pipalda. (Sobre la literat. védica pueden verse, entre otros, y á más de los concienzudos trabajos especiales existentes sobre cada uno de los Vedas, los *Abhandlungen—Zur litterat. und. Geschichte d. Weda*, de Roth; *The history of ancient sansk. literat.*; los *Indischen Studien* de Weber, Diccionario de Grassman, y el de Boethling y Roth, etc.).

Según lo dicho, distínguense en los Vedas una parte fundamental y otra complementaria expositiva y crítica. Esta constituye lo que hemos llamado segundo período de la literatura india ó del sánscrito arcaico. A ella pertenecen los *brahmanas*, con sus variantes y los *sutras*. Los primeros tuvieron por objeto declarar y especificar los correspondientes comentarios de los textos védicos. “Aquí, dice Weber, encontramos las más antiguas declaraciones lingüísticas, las más antiguas leyendas tradicionales, las más antiguas especulaciones filosóficas.” A cada uno de los Vedas acompaña su propio *brahmana*. El *brahmana* de los himnos puramente especulativos del *Rigvéda* llamóse *Upanishad* —sesión=lección—, revistiendo carácter directamente filosófico; y estos *upanishadas* fueron luego los *aramyaka* —silvestre— en manos de los intérpretes brahmanes, anacoretas que se dedicaron á la exposición védica.

La época en que vivió Panini, de quien data el establecimiento definitivo de la gramática sánscrita, no puede fijarse con certeza. Boehtlingk que publicó una edición europea de su gramática, le supone correspondiente al siglo IV antes de Jesucristo, fundándose en datos de Somadeva, el cual le hace contemporáneo de Nanda. El ilustre indianista Weber modifica la opinión de Boehtlingk, y juzga que Panini, quien habla ya de la

Los *sutras* —hilos, lazo de unión— constituyeron especie de complemento de los *brahmanas*, aunque distintos de ellas, con el objeto de señalar de una manera didáctica las más pequeñas particularidades del texto comentado, que pasaron luego de los brahmanes á los filósofos y gramáticos. No hace á nuestro objeto entrar en las ulteriores declaraciones históricas sobre todas las clases de comentarios aludidos, abundosos en el período literario á que nos referimos, y asunto propio de un tratado de Literatura indostánica.

De la misma manera que la labor del *sánscrito arcaico* á que acabamos de referirnos se funda principalmente sobre los himnos védicos, en el período del *sánscrito clásico* gran parte de su literatura tiene por base la precedente, ó del *sánscrito arcaico*. Es este el período de mayor movimiento literario indostánico, la edad clásica del sánscrito y de la expansión de las letras, al cual responden las grandes producciones de la poesía épica, representada por colecciones como la del *Mahabharata*, de los *Puranas*, y del *Ramayana*; las de la dramática, á la cabeza de cuyos cultivadores está Kalidasa y el hermoso y conocido drama *Çakuntalá*, y las composiciones eróticas y gnómicas abundantes entre los indios, de las cuales llegó á hacerse singularmente célebre la colección de apólogos conocida con el nombre de *Panchatantra* —cinco *tantra* ó libros.— A esta época pertenece también la labor gramatical propiamente dicha, cuyos representantes mencionamos en el texto.

Hemos dicho que la literatura de este período está *en parte* basada en la de la época anterior, porque no se ciñe á ella de una manera completa, ni es exclusiva representación del movimiento védico y brahmánico de las dos fases precedentes. En el *Mahabharata*, las divinidades del Olimpo védico se han transformado en héroes humanos, y á manera de las divinidades de la *Iliada*, toman parte activa en luchas con los hombres. Cuando es designado este poema ó compilación de poemas con el nombre genérico de *itihasa*, *leyenda*, y *maha-itihasa*, la *gran leyenda*, tal denominación debe entenderse aplicada á una *leyenda* primitiva elemental de la época arcaica, fundamento primero de la *agrupación* de *leyendas* de que hoy resultan los dieciocho libros del *Mhabharata*. No es improbable que los compiladores de dicho poema hayan tenido á la vista las obras homéricas, y que á ello sean debidas las varias analogías que guarda con éstas. La primera alusión al *Mhabharata* es la que hace Dión Crisós-

escritura de los *Yavana* (según algunos son los *Yaones* ó *griegos*), debe necesariamente ser posterior á Nanda, colocando su existencia después del viaje de Alejandro á la India. Estas opiniones están entre otras más extremadas, de las cuales una, la del chino Hiuan-Thsang, coloca á Panini en el año 140 de nuestra era; otra, la de Goldstücker, le hace anterior á Buddha, y su gramática más antigua que los *Pratiçakya* védicos; doctrina

tomo, y ciertamente sosteniendo que los indios tenían en su lengua trozos de Homero y los heméridas, que cantaban al modo griego. Era la analogía grande de partes del argumento y de situaciones comunes, no ajena tal vez á una influencia helénica en la epopeya indostánica. Esta influencia por lo menos es innegable en la literatura dramática sánscrita, no conocida con gran probabilidad de los indios antes del tiempo del gramático Panini. El profesor Vindisch ha ido tan allá en esto, que no ha dudado sostener en una disertación (Congr. de Oriental. de Berlín, 1880), que la dramática india es totalmente helénica con sólo colorido nacional.

Trabajo colectivo impersonal como el *Mahbharata* son los *Purana*, ó pequeños poemas tradicionales del período arcaico, casi todos relativos á los dioses, mientras los *itihasa* se referían á los héroes. La diferencia en la formación del *Mahbharata* y de los *Purana* está en que al *itihasa*, núcleo tradicional arcaico del primero, sucedió sin interrupción la recopilación continuada hasta constituir la epopeya existente; mientras sucedió lo opuesto con los *Purana* primitivos, cuya recopilación ha comenzado relativamente muy tarde, y sin reunir más que fragmentos de los tipos primitivos.

El origen del *Ramayana* es el mismo de las epopeyas anteriores, y trabajo impersonal como ellas en su conjunto, siquiera la leyenda ó *akhyana* elemental antigua, como en los anteriores, no faltase tampoco aquí. Weber en su disert. *Ueb. das Ramayana*, sostiene el influjo homérico también en varios episodios de este poema, el más elegante, aunque algo desigual en esto, de los libros poéticos indostánicos.

Debemos advertir, finalmente, que estas obras capitales sánscritas así como no son de los autores á quienes se le atribuyen, y revisten el carácter de trabajo sucesivo sin personalidad determinada, tampoco tienen la antigüedad que por muchos se le ha atribuido, y que la sana crítica ha demostrado ser ilusoria. Ni el *Mahbharata* ni el *Ramayana* son anteriores á los tiempos de Virgilio; y aun puede añadirse que mientras la parte substancial del primero precede en poco á la aparición del cristianismo, el segundo es posterior á él. En cuanto á los *Purana*, su formación se extiende desde el siglo VIII. Por aquí puede también colegirse la probabilidad de una influencia helénica en tan modernas obras indias que, como hemos indicado, están éstas muy lejos de desmentir.

refutada por Weber, por Bühler, y en general, no seguida por los indianistas. Las probabilidades están sin duda alguna en favor de que Panini corresponde próximamente á los comienzos de la era cristiana.

Después de Panini no han faltado en la época de la literatura clásica comentaristas gramaticales de significación. La

En cuanto á la literatura dramática india, hemos hecho ya indicación sobre sus probables orígenes; y aunque no haya de afirmarse en absoluto con Vindisch que es de base griega con colorido indio, bien puede decirse que tiene una base india con colorido helénico, lo cual se revela en muchas de las producciones literarias sánscritas posteriores á la expedición de Alejandro á la India. Entre las más bellas producciones del género dramático hemos citado las conocidas *Çakuntalá*, *Urvasi* y *Malavika*, atribuidas á Kalidasa, y cuya incomparable tersura, corrección de forma y viveza de imágenes y sentimientos ha arrancado expresiones de legítimo entusiasmo y las arrancará siempre. Sabido es el juicio que *Çakuntalá* mereció á Goethe, G. Humboldt y G. Schlegel, á cuyo autor coloca éste entre los más grandes poetas del mundo.

En qué tiempo haya de colocarse el Kalidasa, autor de estos dramas, es cosa muy discutible. Desde luego, y en cuanto á este dramaturgo, debe desecharse la narración poética del *rey de las nueve perlas*, de las cuales sería la primera Kalidasa. El nombre del *rey Vakrama* ó *Vikramaditya* (*sol de fuerza*), á quien se le atribuye haber reunido y remunerado en su corte á nueve genios ó *pedras preciosas*, no es denominación individual, sino calificativo honorífico de diversos reyes, como lo fué igualmente en la Edad Media el de *narasinha*, *león de los hombres* y algún otro. Pero aun aplicada la tradición referida al *rey Bhogia*, que vendría á ser el de *las nueve perlas*, no resultaría el Kalidasa de su corte el autor aludido, según expone Weber, quien coloca á nuestro Kalidasa entre el segundo y el cuarto siglo de la era cristiana durante la dinastía de Gupta. No faltan quienes le trasladan al siglo sexto y aun al décimo, enfrente á los que le ponen en el siglo primero de la era vulgar. A Kalidasa se le atribuye también el pequeño poema *Meghaduta* que por la elegancia no desmerece de las obras anteriores.

De la rama sentenciosa de la literatura india hemos mencionado tan sólo el *Panchatantra*, porque en los varios ciclos fabulares indostánicos es esta obra la más especial por sus apólogos y sentencias, la más extendida y la que ejerció mayor influjo en otras literaturas. (Sobre esta influencia es de leer la Introd. de Benfey á su trad. alemana de dicha obra, hecha con erudición y crítica).

Juzgan algunos, entre ellos Weber, que las fábulas indias donde entran irracionales, son de origen exclusivamente griego, mientras otros las creen propias del budhismo, cuyos ministros introdujeron

Paribhasha, comentario de autor ó autores desconocidos; el *Mahabhashya* de Patangali, las exposiciones *Varttika* de Katyayana, son los trabajos más importantes hechos en los tiempos á que acabamos de aludir. De estos, los dos últimos son frecuentemente antitéticos en sus críticas de la doctrina de Panini, cuya defensa toma Patangali contra los comentarios de Katyayana. La época fija en que han existido estos dos escritores no puede determinarse con precisión.

estos apólogos con fin educativo. No es inverosímil que unas y otras causas hayan influido en este linaje de producciones, si bien por lo que hace al *Panchatantra* es necesario reconocerle un fondo originario popular muy antiguo.

En el siglo VI de nuestra era la colección dicha debía gozar ya de especial estima, pues fué entonces cuando por orden del rey sasánida Nushirvan ó Cosroes se tradujo del sánscrito al *pahlvi*, que era á la sazón el persa literario. Hiciéronse luego otras versiones, entre las cuales figuran la traducción hebrea del R. Joel y la arábica de ben Almocaffá, las cuales se fundaron sobre un texto sánscrito-budhístico más completo que el empleado para la traducción persa, de donde provienen las variantes ulteriores según el texto tomado por modelo por otros traductores.

También fué traducida al latín y griego por Juan de Capua y Simón Seth respectivamente. En tiempos de Alfonso el Sabio púsose en castellano el *Libro de Calila y Dimna*, título de la versión árabe del *Panchatantra*, de donde fué hecha la española, y que está conforme con la arábigo-francesa publicada por Sacy en 1816. Es esta la obra que representa plenamente la invasión del simbolismo oriental en el romance castellano (antes iniciada en la esfera eclesiástico-latina por la *Disciplina clericalis* del R. P. Alfonso), como luego la famosa *Crónica Troyana* (versiones gallega y castellana principalmente) significa en España la reversión de aquella tendencia literaria al clasicismo greco-romano.

Pero si en la época del sánscrito clásico aparecen en todos los géneros literarios, aunque no en igual medida para la epopeya y para las demás producciones, otras fuentes que no las puramente védicas, en lo que hace á las obras gramaticales, no se revela influjo extraño ni elementos exóticos de lingüística. Los tratados de gramática sánscrita ó *vyakarana* de esta edad, á que nos referimos en el texto, enlázanse con los *pratiçakhyasutra*, tratados de *fonética arcaica*, y como los *sutras* filosóficos se apoyan en las discusiones bráhmánicas de los *upanishad*, así los *sutras* gramaticales son continuación de los *sutras* léxicos y fonéticos precedentés.

Dividida en los tres períodos que acabamos de ver, la literatura sánscrita, aunque suela presentarse en dos, es consiguiente que distingamos tres fases correspondientes en la lengua indostánica, según

Es de notar que el *Mahabhashya* de Patangali no contiene el comentario de todas las reglas ó *sutras* de Panini, lo cual ha dado ocasión á diversas explicaciones. Creen unos que los *sutras* de Panini no comentados por Patangali, no son auténticos de aquél, sino añadidos posteriormente; piensan otros con Kielhorn, que los comentarios de Patangali tal vez no se conserven íntegros; juzgan finalmente algunos con Goldstücker, que el tratado de dicho comentarista no ha tenido por objeto analizar los 3.983 cánones gramaticales de Panini, sino explicar sus 1.720 tan sólo, para defender á Panini de los ataques de Katyayana, con lo cual se explica sin dificultad el punto discutido.

Además del libro fundamental de Panini y de sus comentaristas antiguos, se cuentan entre los indios otros estudios lingüísticos posteriores. Recordaremos con Weber el *Vakyapadiyam* de Hari, en relación con el *Mahabhashya*, publicado por Kielhorn; el *Kaçika* de Vamana, comentador de Panini, del si-

lo hace también De Gubernatis. La primera fase de la lengua responde al primer período védico, exclusiva de las *samhitas* de himnos védicos; la segunda se refiere á la prosa expositiva de dichos himnos, propia de los *brahmanas*, y de las *upanishad*, etc., que forman el que hemos llamado período del *sánscrito arcaico*, el cual difiere de una parte del de los himnos védicos, y por otra del *sánscrito clásico* ó de las epopeyas (llamado simplemente sánscrito en oposición al védico, por los que sólo forman dos períodos). La tercera fase es la del *sánscrito clásico* aludido, último período de las letras indias, que difiere tanto del primero como proporcionalmente del segundo. Se ha sostenido que el sánscrito no fué jamás lengua popular hablada en la India, y que fué siempre exclusivamente idioma literario; se ha afirmado también, siguiendo rumbo opuesto (y en el Congreso de Berlín de 1880 lo sostuvo el pandito de Bombay Çyamagi Krishnavarman en discursos pronunciados en legítimo sánscrito), que la lengua sánscrita no sólo ha sido, sino que continúa siendo popular en la India. Evidentemente son ambos extremos inaceptables. El sánscrito, como todo lenguaje oficial y literario, comenzó por ser idioma vulgar, sustituido por transformaciones dialectales sucesivas en el pueblo, mientras en la esfera de las letras se mantenía la integridad primera y aun crecía en quilates como suele acontecer, el atildamiento y corrección. En los mismos himnos védicos de la última etapa se revela la existencia de formas dialectales y del hablar *pracrítico* contemporáneo, cuyas diferenciaciones ulteriores eran inevitables. Por esto mismo resulta el sánscrito hoy tan muerto en la India como lo es el latín de Marco Tulio entre los países de las lenguas romances, siquiera de la lengua del Lacio hayan salido éstas, y á ella se refieran como á idioma hablado en otro tiempo.

glo XIII; el comentarió al *Unadisutra*, de Ugvaladatta, del mismo siglo, editado por Aufrecht en Bonna; el tratado gramatical de Vardhamana, del siglo XVII, editado en Calcuta en 1864; el *Phitsutra*, de Çantanava, publicado por Kielhorn, traductor también de Nagogibhatta, gramático del siglo XVIII; la *Laghukaumudi*, de Varadaraga, traducida al inglés por Ballantyne.

Entre los tratados gramaticales sánscritos que se apartan del método de Panini, se cuentan el *Mugdhobodha*, de Vopadeva, escritor del siglo XIII, publicado por Boehtlingk en Sanpetersburgo; el *Sarasvata*, de Anubhutiavarupaciarya, editado litográficamente en Bombay; el *Katantra*, de Çarvavarman, con el comentario de Durgasinha, publicado por Eggeling en la *Bibliotheca Indica*, y concordado con la gramática *pali* de Kacciayana (1).

En la parte lexicográfica sánscrita merecen ser citados el *Amarakosha*, de Amarasinha, cuya época se disputa. Algunos quieren que sea uno de los lexicógrafos más antiguos de la India; otros, fundándose en datos que proporciona su léxicon y en palabras de origen latino que figuran en él, le hacen de los primeros siglos de nuestra era, á lo cual se inclina Weber, y es lo más probable, de no haberse completado posteriormente introduciendo elementos extraños; los *Abhidhanacintamani*, de Hemaciandra, editados por Böhtlingk y Rieu, y *Abhidhanaratnamala*, de Halayudha, publicado por Aufrecht, así como las colecciones de raíces sánscritas intituladas *Dhatuparayana* y *Dhatupatha* (2).

(1) De Gubernatis en su *Letteratura Indiana*, compendioso resumen de los estudios de Weber, cita el trabajo de Pischel *De Grammaticis praepracticis*, para los gramáticos indios que el título indica, y que son también numerosos. Sobre la literatura relativa á las raíces indias, el prefacio de Westergaard á su libro *Radices linguae sanscritae*.

(2) Completan la parte puramente filológica, los tratados indios sobre métrica, poética y retórica. En la primera es clásico el tratado de Pingala. Son igualmente fundamentales en poética y retórica las obras medioevales, el *Sahityadarpana*, y *Alankarashastra* de Bharata. En la *Bibliotheca Indica* se incluyen el *Kavyadarpa* de Dandín, y el *Daçaruþa*, del siglo VI y X respectivamente, que son también autoridad en la materia. (V. Weber, *Worlesungen ü. Indische Litteratur Geschichte*; Lasen, *Indische Altertumskunde*; Stenzler, *Indisch. Studien*; Wheeler, *The history of India* etc.; Müller, *A history of ancient sansk. literature*; Enault, *Hist. de la*

Estableciendo una comparación general del sistema lingüístico de los griegos con el de los indios, resulta evidente según la indicación hecha atrás, que el procedimiento de éstos es principalmente práctico y de carácter analítico, porque se proponían saber, no lo que pudiera ser el lenguaje, sino lo que era; por el contrario, entre los griegos los trabajos concretos de clasificación han resultado de las teorías abstractas y psicológicas, las cuales llevaban más bien á conocer el aspecto general de un idioma posible que no á estudio concreto alguno. Las investigaciones sánscritas se refieren directamente al lenguaje y su gramática; las de los griegos á la filosofía de ambos. Por eso mientras los indios suben de los *sonidos* á la *idea*, de la *palabra* á la *categoría lógica* correspondiente y estudian primero la morfología que la sintaxis, los griegos por un procedimiento opuesto bajan del *concepto* al *vocablo*, de las *categorías lógicas* á la clasificación gramatical, y estudian sintácticamente mucho más que analíticamente su lengua.

Litterature des Hindus. Véase también, omitiendo otros muchos, la *Letteratura Indiana* de De Gubernatis, y, á nuestro objeto, la *Réthorique Sanskrite* de Regnaud.

La literatura verdaderamente filosófica india no ha llevado sus imposiciones lógicas y psicológicas á las teorías lingüísticas, más que en lo que se refiere á la naturaleza y origen de la palabra, según hemos visto. El panteísmo, materialismo, idealismo y enseñanzas escépticas que recorren alternativamente todos los sistemas filosóficos indios (los dichos *ortodoxos* ó conformes con los Vedas, los *heterodoxos* ó disconformes, y los ensayos *mixtos*), tienen en general un carácter más bien teológico, que de aplicación á otros órdenes de ciencia. La palabra ocupa en las respectivas teorías lugar preferente, no por sí misma, sino en cuanto es para los indios encarnación de la idea, y esta es la realidad suprema y universal, ó en cuanto el lenguaje es una emanación divina, la más alta de las emanaciones, comparable á las ideas mismas; una especie de *verbo sensible*, inseparable del *verbo mental*, manifestaciones necesarias del *verbo* supremo brahmánico. (V. sobre los sistemas de filosofía india, cuya esencia está contenida en los *Sutras filosóficos*, las *Misceláneas* de Colebroocke —con el pref. y notas de Cowell—; Dows, *History of Indostan* etc.; Banerjea, *Dialogues of the Hindou phil.*; Chaupa, *Essais s. la philosoph orientale* y las *Hist. de la Phil. antique* de Ritter, el *Manuel de la hist. de la Phil.* de Tenemann, y algunos datos en Ueberweg, *Geschichte d. Philos.* Weber recomienda los trabajos de Roer, Ballantyne, Cowell, Hall, Gough, Saint Hilaire, las nuevas ediciones indias de los *Sutras*, y el Índice bibliográfico de los sistemas filosóficos indios, publicado por Hall).

Para los griegos la palabra es «expresión de la idea», y la gramática es el estudio de las ideas en las palabras. Platón que estudia en la gramática los sonidos y sus signos —*stoiqeia kai grammata*—, y las vocales y consonantes; Aristóteles, que examina sus tres partes del discurso —*onoma, reema, syndesmos*—, y los mismos estoicos que aumentan estas clasificaciones, se mantienen dentro de un orden ideológico, correspondiendo al concepto abstracto de la nomenclatura que emplean, la cual hubo posteriormente de convertirse en gramatical.

Para los gramáticos indios la palabra —*çabda*— es «un sonido vocal —*dhvani*— que hace presente al espíritu la idea de un objeto en cuanto conocido»; —es la expresión de la relación entre el vocablo y el objeto denominado. (*Mahbhasya*).—Es un conjunto de letras significativas de un objeto, ordenadas convenientemente para la construcción de la frase, pero sin construcción actual. (*Sahitya-Darpana*). La frase —*vakya*— es «un conjunto de palabras destinadas á formar sentido perfecto.» Es una reunión de palabras, que: 1.º deben ser mutuamente apropiadas, porque si se contraponen serían una simple yuxtaposición de sonidos inconexos; 2.º deben ser necesarias las unas á las otras en el conjunto, porque de otra suerte no responden á la atención del que escucha, y con la repetición de una misma palabra podría constituirse una frase; 3.º deben estar (1) en contacto recíproco, de suerte que no se interpongan ni frases diversas ni tiempo excesivo. (*Sahitya-Darpana*).

Se ha notado (Regnaud, *La Rhetorique Sansk.*, chap. I) la contraposición en que aparecen los gramáticos indios señalando al verbo como esencial á la frase (Bhartrhari), mientras entre los griegos se ha creído no esencial: «*Θύ γάρ ἅπας λόγος ἐκ ἑρημάτων καὶ ὀνομάτων σύγκειται, οἷον ὁ τοῦ ἀνθρώπου ὄρισμός,*

(1) En la lingüística sánscrita existe además de la frase ordinaria, la frase grande (*mahavahya*), que es la composición literaria á cuyo conjunto de frases se le señalan las mismas condiciones que á las palabras respecto de la frase simple, ó sea la apropiación, la necesidad y el contacto. El *Mahabharata*, el *Ramayana* etc., son composiciones de esta clase. Es de notar con Regnaud y Ballantyne, que la división mencionada de la frase entre los indios, responde á la división que hace en la *Poét.* (c. XX) Aristóteles, en donde reduce el Discurso á dos categorías: á la primera corresponden los pensamientos aislados, como la definición de hombre; á la segunda los pensamientos encadenados como la *Iliada*. Las condiciones que exigen en las dos suertes de frases los indios, son para ellos fundamento de la *Retórica*.

ἀλλ' ἐνδεχέται ἄνευ ἑρημάτων εἶναι λόγον,» escribe Aristóteles en la *Poética* (c. XX). Pero es de tener presente que las categorías gramaticales no tuvieron primitivamente entre los griegos de nominación definida. La palabra *reema* —verbo— no tiene frecuentemente en Aristóteles otra significación que la de atributo, y en análogo sentido dice en el párrafo que acabamos de citar, que el verbo —*reema*— no es esencial á la frase. «En expresiones como esta: *la nieve es blanca*, Aristóteles hubiera dicho que *blanco* es verbo», advierte con razón M. Müller (Lect. 1. 3).

En cuanto á las categorías denominativas, los griegos, como es sabido, las reducían en general á las categorías lógicas, según los principios de cada escuela. Las categorías peripatéticas que han prevalecido y han sido ampliamente explicadas por los escolásticos, son de todos bien conocidas.

Sobre las categorías estriba la famosa y debatida cuestión de los *universales*, de carácter á la vez lógico, ontológico, psicológico y lingüístico, como veremos en otro lugar. Pero no obstante el carácter directamente filosófico de los *predicamentos* de Aristóteles, éste ha ensayado, según testimonio de Varrón, aplicarlas al estudio lingüístico y en forma que es propia de las doctrinas gramaticales, y que se aproxima á la manera concreta en que nos ofrecen los indios las categorías glotológicas (1).

Estos, si bien no convienen siempre en la exposición, tienen un mismo procedimiento de análisis y de examen práctico de la cuestión, como en los demás problemas lingüísticos. El autor del *Mahabasyha* distribuye en cuatro categorías las relaciones del objeto con la palabra: 1.ª la que resulta de la materia del objeto, ó sea de las partes que constituyen el todo; 2.ª la del acto y del movimiento que proceden del objeto; 3.ª la de los atributos y cualidades que á dicho objeto correspondan; 4.ª la de la forma, ó sea aquello que la materia ó el individuo tiene

(1) Antes de Aristóteles, Pitágoras había intentado una clasificación de palabras, que si bien no es verdaderamente gramatical ni lingüística, no es tampoco del todo abstracta. He aquí lo que de ella escribe Varrón (*De ling. lat.* V. 1): «Pythagoras Samius ait omnium rerum initia esse bina, ut finitum et infinitum, bonum et malum.... Quare item duo, status et motus; quod stat aut agitur, corpus: ubi agitur, locus: quod est in agitato, actio: dum agitur, tempus.... Igitur initiorum quadrigae locus et corpus, tempus et actio. Quare quod quatuor genera prima rerum, totidem verborum....»

de común con la especie. Estas relaciones dan lugar á otras tantas categorías de palabras.

Bhartrhari echando las bases de un método sintético reduce las categorías verbales á una sola, la del género, si bien, explicado por él según el panteísmo *vedanta*, no conduce á la abstracción de la ideología aristotélica, sino á un empirismo riguroso y á un procedimiento lingüístico del todo realista, cuya explicación concreta nos da el autor del *Kavya-Prakaça*. Según éste reducen las palabras del humano lenguaje á cuatro categorías: género, cualidad, acto, individualidad; ó á una sola de donde provienen todas, que es el género. Dichas cuatro categorías son las que hemos mencionado del *Mahabhashya*, y que se resumen en este pasaje: «Las palabras tienen cuatro funciones que corresponden á los ejemplos, *buey* (género), *blanco* (cualidad), *semoviente* (acto), *Dittha* (nombre propio, individualidad).» Los *atributos* son el medio de la distinción denominativa de los objetos, y concretan singularmente la categoría ó categorías lingüísticas en cada objeto ó fenómeno. Los atributos se dividen, según dicho libro, en *inherentes* y *no inherentes* ó arbitrarios. El atributo *no inherente* es el nombre propio, p. ej. el nombre *Dittha*, que convencionalmente sustituye al nombre genérico *hombre*, para significar un individuo. El atributo *inherente* se divide en *actual* y *sucesivo*; el *sucesivo* está constituido por las formas de movimiento, el cual, cualquiera que sea, es esencialmente *transeunte*; el *actual* se divide en *inherente-vivificante* é *inherente-cualificativo*; el primero es el mismo género, y se denomina *vivificante*, porque sin género que nos da razón de la esencia, es imposible la *existencia* de individuos; el segundo resulta de toda *cualidad* inherente.

En esta teoría convienen en general los gramáticos indios, y es la misma que en otras palabras está reproducida en el *Sahitya-Darpana*.

Estableciendo una relación general dialéctica entre las *categorías* de los griegos y las de los indios, hallamos la misma preponderancia filosófica en las primeras y gramatical en las segundas que se hallan en los demás problemas lógico-lingüísticos planteados por uno y otro pueblo. Las categorías aristotélicas son directamente lógicas é indirectamente gramaticales; las de los indios son directamente gramaticales é indirectamente lógicas. Las primeras responden principalmente al problema filosófico de la formación psicológica de los *universales*, que tan discutidos hubieron de ser y serán siempre en cada sistema metafísico según sus principios peculiares. Las segundas se re-

fieren principalmente á los *universales* denominativos y gramaticales, también discutidos y discutibles, pero con carácter subordinado, y, en sí mismos, sin la trascendencia filosófica de los primeros.

No dejaremos de observar que la noción del *verbo* y del *nombre* entre los indios ofrece tal vez más interés que la de los griegos. En otro lugar haremos de esto mención, recordando aquí que las disquisiciones gramaticales de más renombre sobre esto, como las de Port-Royal, Locke, Stuart Mill, etc., son en general inferiores á las de aquéllos.

Sobre la célebre controversia de la imposición de nombre á las cosas y la relación de las palabras con los objetos, indios y griegos han sostenido análogos conceptos. Dos opiniones capitales encontramos en la lingüística helénica: una que enseña que la relación del nombre con su objeto es natural y necesaria, y á ella obedece la imposición de nombres (Epicuro y otros); otra que sostiene que es dicha denominación puramente arbitraria, y la relación de palabras y cosas de fundamento convencional (Demócrito y los que le siguen). Entre los indios, sostiene la primera de estas opiniones Bhartrhari, según los principios de la filosofía *vedanta*, á cuya escuela hemos visto pertenece. La palabra (fragmentos citados por el *Çabdartharatna*), ofrece según él dos aspectos, uno espiritual é ideológico que le hace identificarse con el alma suprema y universal, constituyendo en esa forma una pura abstracción con el nombre de *sphota* (fragmento en sentido de *átomo indivisible*), y otro concreto y apto para recibir las variantes del lenguaje de los hombres, que es la forma práctica de la palabra, con la denominación de *dhvani*, sonido. La palabra sólo en cuanto *dhvani*, está sujeta á las leyes de la naturaleza (*prakrta*), recibiendo en esta forma todas las modificaciones é inflexiones gramaticales y lexicológicas que le corresponde como expresión determinada del *sphota* absoluto y abstracto. La esencia de la palabra representada por el *sphota*, es la misma del alma universal y absoluta; de aquí que la relación entre la palabra y el objeto sea tan natural y necesaria, como son necesarias en el panteísmo *vedanta* las relaciones (si pueden llamarse tales) del mundo sensible con el alma universal. Bhartrhari no duda afirmar, de conformidad con tales principios, que hasta la relación de los nombres propios con su objeto es necesaria.

En el *Kavya-Prakaça* se sostiene la doctrina contraria á la expuesta, y se afirma, de conformidad con las ideas de Demócrito, que los nombres son impuestos á las cosas arbitraria y con-

vencionalmente. El *Sahitya-Darpana* acepta esta doctrina, y aun descende á presentar ejemplos de los varios modos como pueden transmitirse las denominaciones convencionales, que es la manera práctica de demostrar su tesis usada por los escritores griegos de la escuela glotológica correspondiente (1).

(1) La lingüística latina, derivación de la griega, no ofrece en sus caracteres generales novedad alguna respecto de ésta; por eso hemos prescindido de ella en las comparaciones que acabamos de hacer. Por lo que se refiere al origen y naturaleza de las denominaciones, los latinos reproducen, como veremos, las doctrinas griegas en general, y algunos como Lucrecio (*De rer. nat.*), identifican todo ello con el origen del lenguaje.

El problema aludido preséntase hoy y viene á plantearse con relación á la naturaleza de las raíces, cuyo estudio está á la vez íntimamente enlazado con la formación de las lenguas, y consiguientemente con el fundamento originario del idioma primero, llevando así á determinar la facultad del habla en el hombre,

La fase glotológica greco-romana.

IV

Los estudios glotológicos en Grecia. Origen de estos estudios entre los griegos. Los tiempos primitivos. Las escuelas filosóficas. El período filológico-gramatical. Analogistas y anomalistas. Principales gramáticos. Introducción en Roma de la Filología y principios gramaticales griegos. Líneas generales de la Glotología romana como derivada de la griega. Sistematización de la filología griega. Estudios *técnicos, histórico-exegéticos y críticos*. Significación y alcance lingüístico y literario de dichas tres fases filológicas. Relaciones glotológicas de los griegos con otros pueblos. El Zend-Avesta, la Versión de los 70, Sanconiaton, Hannón, etc. La elaboración de la gramática crítica, y enlace mutuo entre la gramática crítica, la exegética y técnica. La Cuestión homérica como centro de crítica griega y posterior. Influencia doctrinal de Aristarco y Zenódoto. Duración del período Alejandrino y aspecto general de su importancia. Crates de Mallos, iniciador de los estudios glotológicos griegos entre los romanos. La formación lingüística romana y procedimiento inverso de su desarrollo comparada con la griega. Fases y secciones de la filología romana. Los monumentos literarios del período primitivo desde el punto de vista filológico. Las 12 tablas, los himnos salios y canto de los Arvales. El verso saturnio en la edad primitiva. Período arcaico, y causas del movimiento filológico en el mismo. La tendencia innovadora helenizante y la conservadora antihelénica. Invasión del método gramatical griego. Escuelas gramaticales, gramáticos de esta época é innovaciones en la lengua. El *sermo urbanus* y el *sermo plebeius*, é influencia glotológica de las especies de métrica entonces existentes. Época de Cicerón. Las escuelas griegas de este período. Movimiento filológico gramatical de esta época. Representación de Varrón. La edad imperial. Carácter glotológico y gramatical de ella. Escuelas retóricas y gramáticos de la misma. Influencia de Séneca. El siglo primero de la Era vulgar, su carácter filológico y tratadistas gramaticales. Idem del segundo. Idem del tercero. Idem del cuarto hasta la caída del Imperio. Escritores gramaticales de los siglos VI, VII y VIII, y comienzo de la Edad Media. Representación filológica de San Isidoro de Sevilla.

Mientras los estudios gramaticales tomaban entre los indios la dirección indicada, iniciábanse en Europa con muy distinto carácter. La gramática sánscrita salió de los Vedas y la gramática griega iba á salir de la Filosofía, á cuyas leyes hubo de ajustarse por mucho